

LAO-TSE Y SU CONCEPTO DEL SER SUPREMO. TRANSCENDENCIA DEL TAO

El Tao-te-ching de Lao-tse no es, de primera intención, un tratado teológico sobre la naturaleza y atributos del Tao, Ser Supremo. Es más bien un tratado sapiencial. Lao-tse, como Confucio, trata de formar santos o sabios. Habla si del *Tao*, pero es para dar a conocer, al candidato a la santidad, el modelo que debe imitar. Como veremos, más tarde, el *Tao* es el supremo y más perfecto modelo al que deben imitar los seres.

Dos estadios distingue Lao-tse en el *Tao* desde el primer capítulo. El estadio transcendente, y eterno, y el estadio inmanente, anónimo y con nombre. En el estadio transcendente es anónimo, c. 32, espiritual, sin forma ni figura, c. 14:

- a) Se llama invisible, porque los ojos no le pueden ver; imperceptible, porque los oídos no le pueden oír; impalpable, porque no se le puede coger. Tres inescrutables que se confunden en uno.
- b) En lo alto no es luminoso, en lo bajo no es oscuro. Infinito, no se le puede nombrar. Retornado a su no ser, es la Forma sin forma, la Figura sin figura. Oscuro y claro; de frente, no ves su cabeza; detrás de él, no ves sus espaldas.

1) *Se llama Vacío y Nada para expresar su espiritualidad.*

En este estado le llama no ser, *Wu wu*. No le niega toda realidad, le niega la realidad palpable y visible propia de todos los seres conocidos. Lao-tse en este *Wu wu*, al que llama también *Nada*, *Vacío*, *Abismo*, reconoce al ser por excelencia, al ser perfectísimo, pleno de realidades y fuente del ser. No es la carencia absoluta del ser. Pues que el c. 25 comienza por llamarle ser: "existe un ser caótico". Ser le llama también en el c. 21 y añade que en su interior hay formas y seres. En él está la más pura y verdadera realidad en su plenitud inagotable. De esta su plenitud van a nacer todos los seres. A pesar de contrarias apariencias es la plenitud del ser. Véanse las magníficas expresiones con que le describe en el c. 45:

"Inmensa obra, en apariencia indigente; su eficacia no es pobre. Gran plenitud, de apariencia vacía; su utilidad es in-

agotable. Gran rectitud, de apariencia torcida. Gran habilidad, de apariencia torpe. Gran elocuencia, de apariencia premiosa”

¿Por qué pues usa Lao-tse hablando del *Tao* expresiones tan desconcertantes? ¿Por qué le llama *Vacío, Nada*? “Los diez mil seres nacen del Ser y el Ser nace de la Nada.” La explicación está en este c. 45 que acabamos de citar. El hombre no tiene ojos sino para ver lo sensible y lo palpable. El *Tao* para él no existe, a pesar de ser el Gran Existente y la Gran Realidad. “La Bondad, dice un texto del *Corpus Hermeticum*, es inaparente a los aparentes”:

Con todas estas expresiones: *Anónimo, No ser, Vacío, Abismo*, Lao-tse quiere expresar, a nuestro juicio, la espiritualidad de Dios. Para expresar este atributo no encuentra ninguna expresión adecuada. Por eso se decide a echar mano de las negaciones. Dionisio Areopagita ha dicho de Dios que las negaciones declaran mejor su naturaleza que las afirmaciones. Afirmar de El cualidades creadas, es rebajarle. Llamarle espíritu o viento a Dios es también rebajarle. Cada vez que usamos esa palabra, tiene que corregir la mente la expresión de la lengua.

Llamarle como Lao-tse, *No Ser* y *Vacío* tal vez sea menos acertado. En otra lengua, antigua como la china, la vasca, la pureza y la simplicidad o ausencia de otro elemento se expresa con la palabra *vacío*. Agua pura es *agua vacía* (ur utsa); andar descalzo se dice, andar con los pies vacíos (*oñ utsik*). Las mismas expresiones han usado también los filósofos gnósticos y los paganos, los teólogos gnósticos y los Padres de la Iglesia. Un himno copto entonado al Uno único dice así:

“Tu eres el Unico Invisible y tu eres el único *Anousion*”¹.
 “Los tres que son uno, alaban, pues por El son ellos *Anousion*”².
 “Este es aquel en el cual el Todo se hizo *Anousion*”³.

El Pseudo Dionisio, en plena ortodoxia cristiana, dice también: “Y si en El sólo lo que carece de ser (*anousion*) sobrepasa el Ser...”⁴.

Proclo dice del Bien que está antes del Ser⁵. Entre los gnósticos, que han estudiado con gran elevación la naturaleza de la divinidad, Basílides dice que es verdaderamente la *Nada*⁶.

¹ *Unbekanntes altgnostisches Werk* c17; trd. Schmidt, 358, 28; en *Koptische Schriften. Die griech. christl. Schriftstellers*. p. 358, 285.

² *Ibid.*, 21, p. 363, 15ss.

³ *Ibid.*, 2, p. 337, 23s.

⁴ *Ps. Areopagita, De div. nom.*, IV, 3; PG. 3, 697 A.

⁵ *Proclo, In Timaeum* I, 374, 15-16; ed. E. Diehl.

⁶ *Basílides apud S. Hippol., Ref.* 20, 25., ed. Wendland, 60, Leipzig 1916, p. 195, 24ss.

Precisamente en ese vacío, en esa espiritualidad, ve Lao-tse el secreto de la fuerza y fecundidad inagotable del *Tao*; como en su inmensidad abismal descubre la razón de su plenitud:

“Su Oquedad es para el *Tao* su eficacia; nunca se llega a formar. Su profundidad parece ser el origen de los diez mil Seres”. c. 4.

En el c. 40 dice:

“Su debilidad (sutileza), es la eficacia del *Tao*. Los diez mil seres del mundo nacen del Ser y el Ser nace de la Nada.”

No es de extrañar que Lao-tse tomara el vacío y la sutileza para expresar esa inefable calidad de su espiritualidad dinámica. El tiene del vacío un concepto distinto del nuestro. En el cap. 11 atribuye al vacío mayor eficacia que a los cuerpos sólidos:

- a) “Treinta radios hacen el cubo de una rueda, pero lo útil para el carro es su nada o su vacío.
- b) Con arcilla se fabrican las vasijas, en ellas lo útil es su nada.
- c) Se agujerean a la casa puertas y ventanas, la nada de ellas es, para ella, lo más útil.
- d) Así, en el ser está el interés. En la nada está la utilidad.”

Lo pequeño y lo blando es para él más fuerte que lo duro.

“Nada hay en el mundo más blando que el agua; y al agua nada supera cuando ataca a lo duro” c. 78.

“La blandura es vida, la dureza es muerte”, c. 76. “Lo tenue y la nada vence a la dureza, la nada penetra sin rescusio” c. 43.

Esta espiritualidad que Lao-tse atribuyó al *Tao* no parece, con todo, coincidir del todo con la idea cristiana de la espiritualidad que excluye toda idea de cuerpo. En la concepción panteísta de Lao-tse, el *Tao* es sí el ser más tenue. Pero su diferencia con los demás seres, tal vez, sea cuantitativa. No es una categoría del ser absolutamente diferente de los seres corpóreos. A pesar de esto su idea de la espiritualidad es muy alta.

2) *Perfección insondable.*

Tan sutil y tan espiritual es el *Tao* que no se le puede conocer, ni se le puede expresar. Sólo el hombre santo, habituado a remontar sobre lo sensible, llega a conocer su maravilla:

“El que habitualmente carece de concupiscencia ve su maravilla. El codicioso habitualmente, sólo conoce sus destellos externos”.

Esta incognoscibilidad del *Tao* lo expresa llamándole “misterio”, c. 1. “Hembra misteriosa”, c. 6. “Virtud arcana”, c. 51°. “Es lo más profundo de los diez mil seres”, c. 62°. “Es oscuridad luminosa, profunda y secreta”, c. 21°. En el c. 14 dice expresamente que es invisible, imperceptible e impalpable.

Aunque se le llegue a conocer es imposible expresarle con palabras y esta es la razón de su anonimato, c. 1. Repite esta imposibilidad de expresarlo, hasta cinco veces. “El que le conoce no habla y el que habla no le conoce”, c. 56.

Mucho se equivocan, a nuestro juicio, los que estas expresiones de *oscuridad*, *debilidad* o *sutilidad*, del *Tao*, las interpretan en el sentido de indeterminación o falta de perfección. No necesita el *Tao* una evolución progresiva, desde la oscuridad e imperfección de la nada a la perfección del ser concreto y formado. Desde su eternidad es ya perfecto. Así Lao-tse se llama grande y tiene tan gran estima de El que dice ser lo máspreciado del mundo. Le sitúa en el ápice de la escala de los seres, pues dice de El que es el modelo más alto al que deben imitar. Vamos a aducir los textos que lo prueban. Hemos ya visto el c. 45, en que habla de su plenitud y de su utilidad con todo encarecimiento. En el c. 32 dice:

“Pequeño o tenue es en su tronco, pero nada en el mundo hay capaz de subyugarle.

En el c. 25 le llama grande. En el mismo capítulo le pone como modelo del Cielo y al Cielo de la tierra. En el c. 4 eleva esta ejemplaridad más arriba que la misma divinidad: “No sé de quién es hijo. Su figura es anterior al Soberano.” En el c. 35 dice que “el mundo para su bien corre a tomarle modelo: “El mundo corre a tomar la gran Forma y no para su mal. Es para él paz, igualdad y prosperidad”.

Esta ejemplaridad no es espacial ni plástica, sino de una alta y luminosa perfección. Es, dice en el c. 14°, “una Forma sin forma”. En el c. 21 afirma que esta su Forma le hace luminoso.

Es además modelo de perfección moral, de conducta de vida. Santo es quien ha llegado a ser una copia perfecta del *Tao*. Muchos de los capítulos comienzan por presentar una de las perfecciones del *Tao* y terminan diciendo que el sabio le debe imitar. La perfección está en esta su imitación C. 23°.

“Así, para los que obran con *Tao*, su camino es el *Tao*. Si ganan, lo ganan con *Tao*. Si pierden lo pierden con *Tao*.” En el c. 30° “Los que con *Tao* asisten al Soberano.”

Todo el c. 62 es un cálido elogio de esta ejemplaridad del *Tao*:

“Es el *Tao* lo más arcano de todos los seres. Tesoro del hombre bueno y amparo del no bueno. De El depende el precio de las buenas palabras, y el que se nos atribuya el mérito de las acciones nobles, lo mismo que la condenación por las perversas. Así para erigir un emperador o establecer sus tres ministros, más que el cetro de jade que tienen en sus manos, más que las cuadrigas que les preceden, les vale comportarse con *Tao*. En la antigüedad la estima que se tenía del *Tao* consistía, no sólo en buscarle para poseerle, sino en evitar ofenderle, era lo más preciado del mundo.”

3) *Omniooperante en su inoperancia.*

El sabio debe copiar la alta eficacia del *Tao* que sin moverse, sin trabajar, todo lleva a su perfección. El *Tao*, dice el c. 37, en su ser habitual no obra y nada deja de hacer:

“Si los príncipes pudieran observar (este comportamiento) los diez mil seres evolucionarían espontáneamente. Si en su evolución surgieran apetencias de actuar, nosotros las deberíamos reprimir en el anonimato del tronco. En este anonimato troncal no hay ambiciones. Sin ambiciones hay paz y el mundo se concierta por sí mismo.”

Esta su inactividad es en alto grado eficiente. En el c. 73 dice:

“La ley del Cielo es vencer sin combatir; hacerse responder sin haber hablado; hacer que venga sin llamarle; ser patente y tramar hábilmente.”

La perfección no está en la siempre creciente actividad; sino en la calma del absoluto reposo:

“El estudio es acumular de día en día. El *Tao* es disminuir de día en día hasta llegar a la perfecta inacción” c. 48.

El cap. 38 da la razón de esta paradójal eficacia del *Tao*. Es uno de los capítulos más profundos y bellos, no sólo de Lao-tse sino de la literatura universal.

“La Virtud suprema no necesita trabajar; sin esfuerzo alguno obra sus obras. Porque El es la misma Virtud. Las virtudes inferiores se esfuerzan constantemente sin llegar a hacer nada porque carecen de Virtud. Las virtudes humanas, desligadas de la Virtud fontal del *Tao*, son ineficientes, inútiles. Son el ramaje; no son el tronco original. Más que virtudes son futilidades. Más que orden y gobierno son comienzos de desorden.”

4) *Bondad y modestia.*

Debe el sabio imitar al *Tao* en obrar el bien con modestia humilde y desinteresada generosidad. En el c. 2 recomienda el sabio aplicarse a esa tarea de evitar la actividad imprudente y enseñar callando como el *Tao*:

“Hace todos los diez mil seres sin rehusarse. Los engendra sin adueñarse; los hace sin apoyarse en ellos. No se queda con su obra pero tampoco se va desamparándola.”

El *Tao* es con todo humilde en su pródiga generosidad. Se llega a juntarse con el polvo. C. 4°.

“Embota sus filos, deslie su embrollo, atempera sus resplandores, se junta con el polvo.”

Así el que está cerca del *Tao* y participa de su Virtud “vive en el bien” y ama como el agua los lugares bajos. Ama la beneficencia.

En el c. 34 dice también:

“La Bondad Suprema es como el agua. El agua es buena para todas las cosas. No es contenciosa. Ocupa siempre el lugar que los demás aborrecen. El que al *Tao* se acerca, mora también en la Bondad. Su corazón se hace bueno en su sinceridad; su gobierno se hace bueno en la disposición ordenada; sus acciones se hacen buenas en su competencia; toda su actividad es buena en su oportunidad. No puede haber queja contra El por que él con nadie contiene.

En el c. 34 dice también:

“El gran *Tao* es río que se divide a izquierda y derecha. Los diez mil seres se arriman a El para vivir, y El no se niega. Hace su obra y no la pregona. Cria amorosamente todos los seres y no se adueña de ellos.”

Su humilde generosidad, en su eminente grandeza, le conquista inmensa estima de todos los seres:

“De los diez mil seres no hay ninguno que no venere al *Tao* y estime al *Te*.” C. 51

“Es el Tesoro del hombre bueno y el amparo del no bueno.” C. 62. e.

En la antigüedad la estima que se tenía del *Tao* consistía en buscarle para poseerle y en evitar el ofenderle. Era lo más preciado del mundo” C. 62.

“No es vistoso ni deleitable al oído, pero su utilidad es inagotable. C. 35.

5) *Tesoro arcano.*

Es estimado especialmente por el sabio, c. 20':

"Yo soy diferente de todos los demás, porque yo aprecio a la Madre Nutricia."

Teniendo el *Tao* todo lo demás importa poco:

"Quien posee el *Tao* no desea llenarse de cosas. Se contenta con lo viejo que tiene y no desea hacer cosas nuevas" c. 15. Ganar o perder le es indiferente:

"Los que obran con *Tao*, proceden con el *Tao*. Si ganan con *Tao* ganan y si pierden con el *Tao* pierden. Proceden con *Tao* y proceden contentos. Ganan contentos de ganar con el *Tao* y pierden contentos de perder con el *Tao*" c. 23.

Esta estima no es sólo de complacencia, llega a convertirse en imitación amorosa con deseo de identificarse con El:

"El hombre superior, dice el c. 41, que oye el *Tao*, lo practica con diligencia, el mediocre con titubeos y lánguidamente. El hombre ruin se ríe a carcajadas. El que no se riera no sería ninguna recomendación para el *Tao*."

Esta estima, este ponerle como el más alto modelo de perfección no se concibe en la hipótesis de que Lao-tse concibiera al *Tao* como un ser imperfecto que necesita evolucionar hasta su perfección definitiva en los seres que de él derivan. Al contrario, los seres necesitan volver a esa su raíz del *Tao*, a ese su tronco, para lograr su perfección. Ese tronco es la unidad del *Tao*. Toda esa su estima por el *Tao* la resume Lao-tse llamándole, como Platón, el *Bien*, el *Supremo Bien*. C. 8. Numenio le llama *Bondad en si y propia de si misma*, (αυτοαγαθόν.) Esta bondad es la razón de su producción de los seres:

"Su bondad en prestarse es lo que hace todo", c. 41.

Todas las demás virtudes están en el *Tao* no mediatizadas y degeneradas, sino en su pureza primitiva:

"Perdido el *Tao* vino el *Te*; perdido el *Te* vino la *Caridad*. Perdida la *Caridad* vino la *Justicia*... c. 38. "Cuando decayó el *Tao*, dice en el c. 18, vinieron la *Caridad* y la *Justicia*."

Reconoce Lao-tse que es imposible expresar adecuadamente las eminentes perfecciones del *Tao*. Con todo hace un esfuerzo para dar a conocer a los hombres esa maravilla que le ha entusiasma-

do tanto. Acude para ello a un recurso que han usado otros teólogos después de él. La de atribuirle predicados antitéticos: *Ser y Nada, Vacío y Plenitud, Oscuridad y Luz, Figura incorpórea, Rica indigencia, Rectitud torcida, Elocuencia callada, Actividad inoperante, Debilidad siempre victoriosa; Grandeza pequeña, Vacío base firme de quietud, Caos y Regla normativa, Cuadro inmenso sin ángulos*. Véase 45^a, 41^b y ^c.

La razón de usar estos atributos opuestos es que el Ser Supremo desborda los límites que necesariamente tiene todo concepto y toda palabra humana. El *Tao* perpetuo es indecible. Sin embargo en ese ser existen las perfecciones que significan esas palabras sin las fronteras que las limitan. Afirmando esa perfección en el Ser Supremo y negando luego la propiedad de la palabra usada, se quiere conseguir excluir del Ser supremo los límites e imperfecciones de nuestros conceptos.

Esta ideología de Lao-tse y su terminología para expresar la naturaleza del *Tao* coincide con la de los filósofos y agnósticos del Occidente de su época o de los siglos posteriores⁷.

6) *El es su propio origen.*

El *Tao* es anterior, según Lao-tse, al Dios *Ti* que adoraron los primitivos. ¿Cuál es su origen?

“Su venerabilidad, dice en el c. 51^o le viene al *Tao* y su valor al *Te*, no por ajeno decreto, sino de sí mismo: lo tiene eternamente.”

Lao-tse concibe esa venerabilidad, no como honor extrínseco, sino como los filósofos griegos: Platón, Aristóteles y el Areopagita: la *sebasmia*, como la propiedad constitutiva y fundamental de la divinidad. El *Tao* pues tiene en sí la razón de ser de su perfección divina. El no procede de nadie. Existe perpetuamente. La razón de su perennidad la encuentra Lao-tse en su profundidad. C. 4^a. Al llamarle *Abismo* y *Profundidad*, tal vez vislumbra Lao-tse, sin llegar a formularlo, la infinitud del *Tao*. Esa infinitud la concebiría anterior o superior a Dios. Otros teólogos han concebido también la esencia de Dios superior a su personal existencia.

Sea de esto lo que fuera, el *Tao* es perpetuo e inmutable dentro de su movimiento eterno.

“El Espíritu Abismal no muere. Su duración es perenne, su eficiencia inagotable. Es el antiguo *Tao* que vivía solitario, si-

⁷ Véanse las numerosas analogías de la ideología lao-riana con las filosofías occidentales en la obra: Elorduy, Carmelo, *Lao-tse. La Gnosis Taoista del Tao-teching*, Oña 1961.

lencioso e inmutable antes que existiera el Cielo y la Tierra. Esto no obsta para que esté dotado de su movimiento giratorio y eterno", c. 25.

El análisis de las ideas de Lao-tse sobre el Tao nos da una imagen muy elevada de sus perfecciones. Es el Primer Ser. En su esencia es purísimo; tan puro que es invisible e incomprensible a la rudeza de nuestros sentidos. En El está la plenitud fontal del ser. Su virtud, en su eterno e inviolable reposo, actúa con eficacia omnipotente e inagotable. Es la más alta perfección. El modelo al que imitan todos los seres inferiores. Su ser, maravilloso y misterioso, no le viene de otro. Existe por sí mismo eternamente e inmutablemente. ¿Este *Tao* es o no Dios?

Sí y no. Es Dios en el sentido que hablaron los filósofos griegos y los gnósticos. No es el Dios que el cristianismo tiene por el Dios verdadero. Algunas expresiones usadas por Lao-tse en el *Tao-Te ching* impiden equiparar a su *Tao* con el Dios cristiano. Es el Dios de las filosofías indias y paganas y de las religiones gnósticas del Occidente antes del cristianismo y en los primeros siglos de nuestra era. Es el Dios de la filosofía, no es el Dios de la revelación. La filosofía, sin la ayuda de la revelación, no ha logrado formarse el concepto verdadero de Dios. Le conoce a través de la creación e inmerso en la misma creación. Al atribuirle al autor las perfecciones de su creatura, le atribuye también sus limitaciones.

7) *No es infinito.*

Lao-tse, a pesar de algunas frases, que parece llegan a desligar e independizar al Tao de sus creaturas, en otras le describe limitado y confundido con el Gran Todo Cósmico.

Los seres no son productos de su voluntad omnipotente, que los pone en la existencia sin menoscabo y alteración alguna de su ser, sólo por un acto de su querer. Son su desmadejamiento. Están cortados de El. Son como pequeños ríos que han salido del gran río para fluir temporalmente separados de El y volver luego a su cauce materno. Si el *Tao* se prodigara imprudentemente, si los seres no volvieron a El, se admite la posibilidad de su agotamiento.

Veamos los textos en los que emplea estas expresiones peyorativas:

C. 14° "Tomados el *Tao* antiguo y los seres actuales podemos saber que el primitivo origen es el desmadejamiento del *Tao*".

C. 32. "En el principio, cuando, cortados de Sí mismo tuvo nombres (seres concretos) —ya que tuvo nombres— supo contenerse. Porque supo contenerse ha podido no peligrar. Porque

El es lo que los ríos pequeños y los barrancos son respecto de los grandes ríos y del mar."

La misma comparación del río que se divide a izquierda y derecha usa en el C. 34. En el mismo capítulo da la razón: el *Tao* permanece constante sin disminución porque los seres vuelven a El.

8) *La separación del Tao y la consiguiente individuación son decadencia.*

Los filósofos griegos han debatido el, para ellos, difícil problema del origen del mal. La mayoría señala a la materia bruta, indeterminada y desordenada como causa del mal. Así no sería el Sumo Bien responsable de los males del mundo. Los más unitarios sólo admiten un Único origen. La materia necesariamente tiene que venir también de Dios.

En los neoplatónicos Simplicio y Jámblico hallamos las mismas expresiones de Lao-tse. Refiriéndose al origen de la materia dicen de ella, como Lao-tse de los seres, que está soltada y cortada del Uno.

Según Lao-tse el mal no está en la misma naturaleza de la materia. Esta está cortada del *Tao* y es buena. Sino está precisamente en habérsela cortado y separado del *Tao* que es su Virtud vivificante y su fuente de perfección. Esa desmembración del tronco común y la consiguiente individuación, es la razón de la degradación de los seres:

"Perdido el *Tao*, dice en el c. 38, vinieron las falsas virtudes comienzo del desorden".

Son el ramaje del *Tao* que se ha separado del Tronco y por eso son desorden e insensatez. Por eso el sabio abraza la Unidad, trabaja por acercarse y posesionarse del *Tao* en su mismo tronco. En la Unión misteriosa con El se hace participante de su Virtud Arcana.

22^b "Así el sabio que se abraza a la Unidad, es regla del mundo. Luce porque no aparece, brilla porque no se estima. Hace su obra porque no se afana. Crece porque no se cuida".

28^a Siendo varón fuerte, se comporta modestamente como mujer. Se abaja hasta lo más profundo como el arroyo entre montañas. Arroyo que está no distanciado sino bien unido a la Virtud Eterna.

"Tener conciencia de su gloria y quedarse en la ignominia es ser barranco del mundo lleno de la Virtud Eterna en el tronco no partido".

56° El *Tao*, en su generosa humildad, templea sus resplandores, se abraza con el polvo y eleva a este polvo a la comunión misteriosa con su alta eminencia.

9) *Monismo taoista.*

La filosofía de Lao-tse es un monismo. Es el culto a la Unidad. En esa Unidad ni Dios ni el hombre gozan de personalidad individual. Lo único que se estima es la Masa Común, el *Todo*.

Las consecuencias últimas de esta concepción son muy graves. Al hacer a Dios uno con el hombre, le niega el culto que merece como Señor de la creación. Al hombre por una parte se le eleva atribuyéndole prerogativas divinas; por otra parte se le niega las consideraciones personales en ese Todo del que él no es más que una porción mínima.

La escuela de los legistas chinos, posterior un par de siglos a Lao-tse, fundamentaba en el taoismo su ideología política. El *Tao*, según ellos, en el plano superior, es la ley cósmica. En el plano humano el Rey es copia del *Tao*. El es pues la ley. La ley no tiene consideraciones personales. Atiende el bien común, al Estado. El estatismo de la escuela de los legistas chinos ha sido un predecesor de otros estatismos que después han seguido. La consecuencia extrema de esta concepción unitaria es el comunismo. Para él no hay más Dios que el mundo. El todo del Estado es el bien común por el que deben sacrificarse las personas.

Muy otra era la concepción personalista de la China primitiva. *Shang-Ti* era un Dios personal. Se le debía veneración y culto como a Señor y Padre. Gobernaba el pueblo, no con una ley que prescinde de consideraciones personales, sino con *ming*, con preceptos, como Padre que atiende a las circunstancias y dificultades personales de sus hijos. El emperador era el depositario de ese precepto. Si llegaba a descontentar a Dios con su tiranía, Dios oía las quejas del pueblo. Se compadecía de sus sufrimientos y retiraba su mandato del tirano para buscar otro que gobernara a su pueblo más paternalmente.

Los mismos caracteres de ley y precepto, *fa* y *ming*, parecen indicarnos ese carácter: *fa* es un *encauzar* las *corrientes de agua*. *ming* sale de la *boca del Padre*, *actualmente* acomodando el precepto a las circunstancias actuales de su hijo.

Otro fallo de Lao-tse y de todas las filosofías panteístas es que su mente no ha logrado salir de los límites del mundo y descubrir más allá de lo criado y contingente la infinitud del Ser Eterno. Ha concebido la infinitud temporal llamándole eterno, pero esa infinitud debía incluir también la infinitud en las mismas dimensiones ontológicas del Ser y no las incluye.

Lao-tse concibe la eternidad del *Tao* como un movimiento cíclico. Una esfera gigantesca en la que circula eternamente el *Tao*. De El nacen los seres y a El vuelven para volver a salir de nuevo:

“Está dotado de un movimiento giratorio y sin fin. c. 25ª
 “Retornante es el movimiento del *Tao*” dice también en el c. 40ª

Esta eternidad del tiempo con sus inmensos ciclos de *Kalpas* que vuelven incesantemente con sus fases de renovación, estabilidad y ruina, han hecho un impacto tan grande en la imaginación india que Mircea Eliade le ha llamado “terror del tiempo”. El budismo de Sakyamuni no es sino un intento de evasión de esa pesadilla eterna de nuevas reencarnaciones con su secuencia de miserias y dolores.

Si Lao-tse no ha tenido la fortuna de concebir la Infinitud divina ontológica, tampoco las demás filosofías han sido más afortunadas. La antigua filosofía pagana, ateniéndose a la significación literal de la palabra *Infinito*, le atribuyó un signo negativo de indeterminación, imprecisión y desorden. El límite, según ella, es medida. La medida es orden, precisión y unidad. La ilimitación, el *aoriston*, es dispersión, dualidad y desorden.

La filosofía cristiana, iluminada por la revelación cristiana, atribuyó a la infinitud divina el signo positivo de perfección inagotable y sin límites. Clemente de Alejandría y los neoplatónicos cristianos con Ammonio Sakkas a su cabeza, han sido los que han tenido el mérito inmenso de iluminar este fondo oscuro del profundo abismo divino.

San Agustín, en su disputa pública con el maniqueo Fortunato, toma como base de su argumentación contra este panteísmo precristiano, tres principios:

- a) Dios se distingue de su creatura: no es lo mismo *El que hizo* y *lo que hizo*.
- b) Dios es infinito en su poder; no necesita de la cooperación de la materia para crear los seres.
- c) El mal no está en las cosas creadas sino en el mal uso que nuestra libertad de elección hace de ellas.

La idea de Dios de la primitiva China coincidía con la cristiana. El taoísmo traía otra ideología; la ideología panteísta. Reconoce en el c. 1 la diferencia del *Tao* y de sus criaturas. Pero esta diferencia no es absoluta sino solamente cuantitativa de mayor o menor perfección.

Sin embargo Lao-tse merece un gran respeto. Su concepto de la divinidad es altísimo y hace concebir muy altamente de Dios. El aprecio personal del *Tao* es digno de ser imitado. No llegó a la meta,

pero el camino que desbrozó en la búsqueda de Dios por la razón, fue muy grande y difícil.

El primitivo concepto del Dios personal de la China, era más verdadero. Pero no estaba aún elaborado filosóficamente, sino creído por tradición patriarcal.

Taichung

CARMELO ELORDUY